

Jornadas de Extensión del Mercosur

Presentación de resumen (para ponencia): “El turismo rural como oportunidad de diversificación productiva. La experiencia de familias rurales entrerrianas” ¹

Autores: Zeballos, Bernardita – INTA Centro Regional Entre Ríos- Larrañaga, Gustavo F – Universidad Nacional de La Plata. **Mails:** zeballos.bernardita@inta.gob.ar; gustavolarranaga@fibertel.com.ar

Eje Temático: Producción y desarrollo sustentable

Resumen

El trabajo exhibe la experiencia de familias rurales de Entre Ríos, que vinculándose en forma asociativa con otros actores y apostando a la diversificación de sus actividades, han incorporado el turismo como estrategia de generación de nuevos ingresos. Este proceso ha sido acompañado por una red de instituciones del Estado. INTA en particular desarrolla desde el año 2009 una estrategia de intervención, promoviendo la conformación de grupos asociativos de trabajo con objetivos comunes y desde el 2012, el proceso de organización de una “Ruta de Turismo Rural” con base en esta red de emprendedores y la articulación interinstitucional para el acompañamiento en la integración de las familias rurales en la actividad.

La principal motivación para impulsar este proceso en la región está relacionada con la contribución que el Turismo Rural puede realizar al desarrollo de las economías regionales, el arraigo de las familias y jóvenes, y la mejora en la calidad de vida de los emprendedores rurales. Este proceso es base de los interrogantes que sustentan el proyecto de tesis de maestría PLIDER de quienes suscriben, avances que serán comentados brevemente.

¹ El estudio se realiza en el marco de la Maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER). Laboratorio Agriterris.

1. Introducción

El campo argentino ha transitado un recorrido de profundas transformaciones en las últimas décadas, signado por el rumbo de las definiciones políticas de cada momento histórico.

En palabras de Bochetto (2008), “la vigencia del modelo económico neoliberal durante la década de los 90, acompañado por la crisis económica y social de principios de siglo profundizó las desigualdades del desarrollo, consolidó la exclusión, aceleró el desempleo, incrementó sustancialmente la pobreza, esparció la indigencia por todo el país, desarticuló la industria nacional y desintegró los espacios regionales. Colapsó en su conjunto el sistema económico y social, y en consecuencia, la estructura política del país”.

Puede decirse que este escenario, del que el sector agrícola es protagonista, ha materializado dos modelos contrapuestos de desarrollo rural y de producción de alimentos. El modelo dominante, el agro-exportador, de lógica neoliberal, “que responde al lucro corporativo y la intensificación de la producción para la exportación... responsable de la creciente concentración de tierras, recursos, cadenas de producción y distribución de alimentos y otros productos agrícolas en manos de un número reducido de corporaciones.” (Andrade, 2011).

Y en la vereda opuesta, por el contrario emerge el modelo de la agricultura familiar y soberanía alimentaria, que prioriza la producción local para el mercado interno, prácticas basadas en el conocimiento local. (Andrade, 2011).

Según la autora, aunque “este modelo es potencialmente más productivo por unidad de superficie, más compatible con el medio ambiente, capaz de proporcionar una vida digna a las familias rurales (...) el modelo dominante neo-liberal agro-exportador continúa empujando la agricultura familiar y campesina hacia la búsqueda de prácticas pluriactivas”. (Andrade, 2011).

En este contexto, caracterizado por la preponderancia de un modelo capitalista “que desafía la persistencia de las estructuras familiares en el agro pampeano” (Iorio y Mosciaro, 2013), los agricultores, campesinos y familias rurales deben repensar sus estrategias de producción para conservar su patrimonio, salvaguardar sus capitales y amparar un estilo de vida que han construido históricamente y que pretenden legar a las generaciones venideras no como una añoranza si no como el fruto real de una trayectoria vivida.

Las unidades productivas familiares han tenido que reestructurar tareas, reconfigurar o modificar patrones históricos e implementar estrategias de acción que les permitan resguardar su capital y mantener su vida y trabajo en el medio rural.

De esta manera surge el Turismo Rural de la mano de pequeños productores, que reconvierten sus emprendimientos productivos familiares, incorporando una nueva estrategia de diversificación de ingresos que permite constituirse como una manera viable

de mantener sus establecimientos, diversificación que ha sido un patrón dado principalmente entre los productores de menor escala. (Neiman y Craviotti, 2006).

Al igual que en otras regiones de Argentina y el mundo, en la provincia de Entre Ríos, un grupo de familias rurales, motivadas por la necesidad de generar alternativas en sus ingresos, decidieron tomar este camino novedoso y diferente del turismo rural.

De esta manera, desde el 2010 a esta parte, aproximadamente 80 familias optaron por incorporar el turismo a sus sistemas productivos. Se trata de unidades de producción de carácter familiar, cuyas actividades de base son heterogéneas, ubicadas principalmente en la zona del Corredor del Río Uruguay.

Estos actores se vinculan estratégicamente con otros emprendedores y prestadores de servicios en el espacio rural, potenciando sus propuestas individuales a partir de la complementariedad de atractivos y servicios. Su objetivo principal es poner en valor el patrimonio –tangible e intangible- generando atractivos que susciten la visita de turistas a sus emprendimientos o encuentran en éstos un nuevo mercado para la venta de sus productos.

En este contexto, comprender cuál es la lógica de estas familias y qué efectos opera el turismo al interior de sus sistemas productivos, son algunas de las inquietudes que movilizan la investigación en marcha, partiendo de la base de que la actividad turística contempla otras reglas de juego, otras dimensiones, y cambios trascendentales en el rol del emprendedor y en el medio rural.

2. Antecedentes del proceso de integración de las familias rurales al turismo en Entre Ríos

Este proceso de reconfiguración de actividades de las familias ha sido acompañado por un trabajo de base territorial por parte de una red de **organizaciones del Estado** –en sus ámbitos municipal, provincial y nacional- que apoyan y asisten técnicamente a estas agrupaciones de productores y emprendedores, a los fines de componer un contexto que contenga y fomente su mayor integración a la nueva actividad, intentando generar estrategias que aporten a ese objetivo.

Concretamente, en la provincia de Entre Ríos, desde el año 2009, se ha instituido un trabajo de base territorial a partir del cual el Estado, a través de INTA, Municipios, Gobierno Provincial, INTI, Secretaría de Agricultura Familiar y otros organismos provinciales y nacionales, apoyan y asisten técnicamente a una red de familias rurales que incorporan el turismo a sus actividades productivas.

La trayectoria de este proceso ha atravesado fases de construcción, fortalecimiento, conflictos, distorsiones y reconstrucciones. Los actores vinculados al proceso han

experimentado ciclo de altas y bajas e implementado diversas estrategias de intervención o acción en el territorio.

La intervención institucional se focaliza básicamente en tres espacios provinciales correspondientes al Corredor Turístico del Río Uruguay: un nodo en el centro este, coincidente con la microrregión turística Tierra de Palmares, otro nodo en la zona sur de la provincia o Delta del Paraná, y otro en el nodo norte, con eje en la zona de Chajarí y Villa del Rosario.

El Corredor del Río Uruguay es una de las zonas con mayor vocación turística en el mapa turístico provincial y nacional. Ha sido priorizado por el PFETS (Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable de Argentina) para favorecer su desarrollo en la primera etapa del plan, lo cual indica a las claras el potencial que posee este Corredor desde el punto de vista productivo-turístico. Como su nombre lo indica, atraviesa la provincia por su margen este, de norte a sur. Cruza seis departamentos provinciales y es franqueado por la Ruta Nacional N° 14, actualmente convertida en una amplia y ágil autovía, que dinamiza el flujo de turistas hacia toda la región, fundamentalmente los provenientes de Buenos Aires

Cada zona posee rasgos identitarios diferentes, vinculados a lo cultural, productivo y paisajístico que los distingue claramente del resto del territorio, y un sistema de actores que la configuran de manera disímil. Sus trayectorias han sido diferentes, pero puede establecerse un factor en común que es la **existencia de pequeñas agrupaciones de productores y emprendedores rurales, que han sido vertebrales en torno a la generación de proyectos colectivos, marcos de referencia, espacio de contención e intercambio de prácticas y saberes.**

Los integrantes de los grupos son productores rurales, unidades de producción de carácter familiar -que pueden emplear en unos pocos casos, mano de obra de la zona- que ponen en marcha estrategias que les permiten resistir en el territorio, desarrollando alternativas incluyentes desde la “conjunción de conocimientos locales y de capacidades innovativas”. (Nogar, 2011).

Las actividades de base a las que se dedican son diversas: contemplan desde actividades primarias - agrícolas, cítrícolas, apícolas, ganaderas, cría de animales de granja, productores forestales- hasta elaboración de productos de consumo de características artesanales. Un 80% de estos emprendimientos están recibiendo turistas en la actualidad, que encuentran en estos emprendimientos, productos y servicios que los acercan a la vida del campo.

Su objetivo principal es poner en valor el patrimonio –tangible e intangible- generando atractivos que susciten la visita de turistas a sus emprendimientos o encuentran en éstos un nuevo mercado para la venta de sus productos.

Con base en estos espacios territoriales, en el año 2012 se diseñó un nuevo proyecto en el marco del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural que funciona en INTA

(PROFEDER), que conduce a integrar y consolidar una **ruta temática de turismo rural de base asociativa**, con identidad regional, con una activa participación de emprendedores rurales, proceso que está en marcha en la actualidad. Su objetivo es contribuir al desarrollo territorial con identidad cultural de esta zona, tomando como herramienta fundamental al turismo rural, con base en los grupos asociativos vinculados a INTA, en articulación con los organismos provinciales, municipales, microregionales y actores estratégicos del sector.

Cabe destacarse que para INTA, el turismo rural es concebido como una estrategia para la promoción de procesos de desarrollo territorial, por cuanto es “una propuesta centrada en la valorización del patrimonio de un territorio (...) que no sólo fortalece el capital social, al fomentar la participación social, la articulación y la búsqueda de consenso entre los actores del territorio para la cooperación y el trabajo asociativo, sino que, además, mejora la competitividad económica, al promover la diversificación productiva y el aprovechamiento de sinergias y encadenamientos entre sectores económicos, de manera de favorecer la creación y reinversión local del valor agregado generado en la localidad”. (Guastavino et al, 2009). “El acompañamiento institucional al Turismo Rural **apunta a movilizar y poner en valor el conjunto de los recursos locales de un territorio con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la sociedad**, antes que promover únicamente el turismo como una actividad específica desintegrada del contexto descripto”. (Guastavino et al, 2009).

El diseño de la ruta en sí está en importante avance. Se relevaron más de **80 emprendimientos** relacionados a la oferta de turismo rural (almacenes de campo, alojamientos rurales, prestadores de servicios gastronómicos, oferentes de actividades recreativas, culturales en el espacio rural y relacionadas a las tareas rurales, productores de productos artesanales y típicos, artesanos) a lo largo y ancho del Corredor del Uruguay. Estos emprendimientos son acompañados por sus municipios y juntas de gobierno, que integran las propuestas de turismo rural a las ofertas del destino.

En la actualidad, se conformaron nuevos grupos asociativos de productores que tienen en común el desarrollo de propuestas de turismo rural. Funcionan 6 grupos Cambio Rural II y se vislumbran nuevas inquietudes a lo largo del Corredor y en otras zonas de la provincia.

Los Grupos Cambio Rural son una estrategia de y para la integración de los emprendedores, quienes comprenden que el asociativismo posibilita la complementariedad de los servicios que cada uno presta, permitiendo la formación de propuestas zonales o microregionales, que trascienden las ofertas particulares.

En el marco de estas experiencias de trabajo conjunto, se han desarrollado una serie de acciones que han contribuido a la consolidación de los grupos de trabajo, como visitas de intercambio a otras experiencias del país, capacitaciones, participación en ferias a nivel regional y nacional, generado materiales de difusión conjuntos. Como en toda construcción en la que participan personas, se ha discutido, debatido, consensuado, se han generado

espacios comunes de comercialización, de intercambio de saberes y conocimientos, amistades, vínculos de cercanía más allá de las distancias o rangos de edad. Las mujeres han sido – y son- motores de los grupos y de la generación de las propuestas de turismo rural en sus emprendimientos.

Se está desarrollando junto a INTI y los actores del territorio, una Marca Colectiva y se ha avanzado también en la organización de los espacios de trabajo a través de comisiones interinstitucionales por nodo o zona, que involucran la participación de los productores y emprendedores locales, cuyo principal objetivo es ser guardián del uso de marca y la garantía de calidad y calidez entrerriana que deben ofrecer las propuestas de turismo rural vinculadas a la Red, además de los valores que sustentan la actividad como el comercio justo, la soberanía alimentaria, la economía solidaria y la revalorización del patrimonio y la cultura rural.

Además, se progresó en la generación de una Comisión general de la red, que represente los intereses y propuestas de cada nodo, bases para la conformación de una Asociación para el Desarrollo del Turismo Rural, que colaboraría a la consolidación de la trama de actores, la búsqueda de financiamientos externos y la autogestión de la red.

En el año 2014, la experiencia del Corredor del Uruguay fue seleccionada por la Comisión Nacional Interministerial para el Desarrollo del Turismo con Inclusión Social en el Espacio Rural. Este organismo realizó una selección de 21 casos y experiencias de turismo rural del país cuyos territorios de actuación sean priorizados por el PFETS², a los cuales se intenta acompañar de una forma integral, en tareas como asistencia, financiamiento, capacitación, promoción, adecuadas a las necesidades que los emprendedores integrantes manifiesten.

En el marco de este proceso fueron sumándose al proceso nuevos actores como la Comisión Administradora para el Fondo Especial de Salto Grande (2013), la Secretaría de Agricultura Familiar y el Ministerio de Trabajo (2014), nuevos productores, emprendedores, pueblos y Municipios.

3. Turismo rural, diversificación y trabajo en red. Marco conceptual e interrogantes de investigación

El espacio rural, además de ser el sustrato para la producción agropecuaria, es el sitio elegido por un número cada vez más significativo de turistas que, entre las diversas posibilidades y modalidades de viaje, deciden pasar sus días “en el campo”, en contacto con la naturaleza, realizando o no tareas rurales, conociendo a la gente que vive en él, sus costumbres, sus tiempos, sus saberes. El espacio rural, con sus peculiaridades, ha sido

² Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable de Argentina

revalorizado como lugar de disfrute y descanso para hombres y mujeres, generando a la vez una posibilidad de ingreso para prestadores oferentes de servicios turísticos en este medio, algunos de los cuales son productores agropecuarios.

Como afirma Posada (1999) “el ámbito rural de fines de siglo se diferencia en mucho al que podíamos observar hace apenas unas décadas. No se trata sólo de cambios en los aspectos físicos o funcionales, sino que también enfrentamos unas mutaciones profundas en la manera de valorar a lo rural por parte de lo urbano, lo que conlleva a que aquél se modele (estructural y funcionalmente) en base a estas valoraciones. Una de las expresiones más acabadas de estas modificaciones son los cambios en la conceptualización del uso de lo rural: antes era un espacio para la producción, hoy es un espacio para el consumo. Pero no para el consumo de lo producido, sino para el consumo del espacio en sí. El turismo rural, en sus múltiples facetas, es un claro ejemplo de esto”.

Entonces, en el contexto que se señalaba, caracterizado por las profundas transformaciones en la agricultura, en la que principalmente los pequeños productores deben repensar sus prácticas, el turismo rural puede ser comprendido como una tentativa de “resistencia situada”, de guardián del pasado, de la herencia y la tradición, pero también de reivindicación del presente, de una agricultura familiar que resiste y que busca alternativas de subsistencia y existencia, y de un estilo particular de ser y estar en el mundo.

Algunos autores como Nogar (2011), afirman que es una estrategia de adaptación que permite hacer frente a las exigencias del sistema y a las transformaciones que los espacios rurales han transitado en los últimos años, pero no hay conocimiento específico sobre las transformaciones que opera en los sistemas productivos familiares, ni sobre cómo se reconfiguran a partir de la integración de una actividad con una lógica diferente y nueva a la históricamente desarrollada, cuáles son las interacciones entre las actividades que integran el sistema, si entran en tensión o conflicto o si el turismo genera una sinergia positiva en la interacción del mismo.

Es sustancial subrayar en este punto que en nuestro país se ha adoptado un criterio inclusivo y amplio en la definición de lo que circunscribe el turismo rural. Esto ha sido motivado debido a la heterogeneidad de actores que se enmarcan en esta modalidad turística, que comprende emprendimientos familiares, asociativos y comunitarios con características particulares en cada una de las regiones turísticas del país, que a la vez ofrecen una diversidad de propuestas de actividades y servicios en diferentes tipo de alojamientos (hoteles, estancias, casas de campo, cabañas, hosterías rurales) o bien en las granjas, chacras y casas familiares de pequeños productores agropecuarios³.

³ Programa TERRA – Ministerio de Turismo de la Nación. Información en línea en <http://desarrolloturistico.gob.ar/oferta/desarrollo-de-productos/terra>. Última revisión: febrero 2015

Institucionalmente entonces se ha consensuado la adopción de una conceptualización del Turismo rural, que lo define como “una actividad turístico – recreativa complementaria a las actividades agropecuarias tradicionales, desarrollada principalmente en emprendimientos, comunidades y pueblos rurales, gestionada por la población local respetando el medio ambiente y la cultura. Ofrece la oportunidad de compartir, vivenciar y conocer costumbres, actividades (productivas y culturales) y experiencias del medio rural, promoviendo el respeto y la valoración del patrimonio natural y cultural”. (Scalise, 2012).

Como se ha afirmado anteriormente, es necesario comprender que estos procesos se dan en un contexto en el que, como explica Nogar (2011), los espacios rurales están mudando “ya que de ser exclusivamente el sustrato material para el desarrollo de un circuito productivo (el agropecuario) a lo largo de las últimas décadas ha desempeñado un nuevo papel. Este, sin abandonar su anterior función, conjuga también otros dos aspectos: se convirtió en background de otro tipo de actividades, novedosas para el medio, desempeñadas fundamentalmente por residentes urbanos, como por ejemplo la segunda residencia o el consumo turístico de los territorios, entre otros. En efecto, los ER no sólo son el trasfondo sobre el cual ocurren cosas (producciones, actividades de ocio) sino que también ellos mismos se convirtieron en cosa consumible: el consumo de los ER como espacios en sí”. (Nogar, 2011).

El potencial de esta actividad puede explicarse no sólo desde el lado de la “oferta”, es decir, de la existencia de propuestas auténticas y legítimas que productores y prestadores de servicios ofrecen en este espacio rural en transformación, sino también del lado de la “demanda”, ya que el turista de hoy, concebido como un consumidor posmoderno (Acámpora y Fonte, 2008) manifiesta ciertos estilos de consumo, en los cuales se prioriza la vivencia de experiencias genuinas, el contacto con las culturas locales “reales” y las producciones alimentarias típicas de cada zona, además de la defensa por la diversidad cultural y el cuidado al medio ambiente.

Además, existen características vinculadas al perfil de la demanda turística actual que potencia este tipo de viajes.

Hablamos de particularidades asociadas a los tiempos de ocio con períodos más cortos de viaje, fraccionados en el tiempo, con mayor rango de variabilidad respecto del tiempo dedicado al traslado, y a nuevos intereses, turistas con más información del destino, más participativo, “y con ansias de experiencias diferentes que lo lleva a valorar nuevos destinos no tradicionalmente turísticos”. (Estrada, 2013).

Ahora bien, se presume que las nuevas actividades de turismo rural han favorecido el desarrollo de estas familias y que podrían haber operado reconfiguraciones en los núcleos familiares, diversificando la base económica de las unidades, aunque no se sabe ciertamente en qué medida. Tampoco se tiene conocimientos sobre las implicancias que estas nuevas

actividades de turismo rural han tenido sobre el resto de las actividades productivas de las familias, ni en cuanto a la dotación de recursos del sistema. No obstante lo anterior, hay consenso en la literatura respecto a que el turismo surge como una estrategia innovadora-alternativa⁴ de los productores familiares, para reactivar las economías regionales y revalorizar las especificidades culturales propias de cada territorio, fortaleciendo la autoestima de los sujetos, quienes reivindican sus raíces, su estilo de vida, producciones locales y costumbres, reconocidas por un “otro” como bienes tangibles e intangibles de interés para su consumo.

Partiendo de lo anterior, la pregunta central de la tesis en marcha se vincula a **¿qué tipo de cambios y reconfiguraciones produce en la estructura y funcionamiento de las explotaciones familiares del Corredor del Río Uruguay la introducción de la actividad turística?**

Y las hipótesis que guían esta investigación giran en torno a que **“el turismo rural es una estrategia de pluriactividad que genera una nueva trayectoria biográfica en la unidad productiva familiar. El turismo rural redefine las dinámicas familiares y el tradicional estilo de vida de las familias pero asegura la continuidad de la explotación involucrando a los miembros más jóvenes en esta nueva actividad”**.

En la tesis se focalizará la atención en las unidades productivas gestionadas por productores y familias rurales de Entre Ríos que ofrecen propuestas de turismo rural. Interesa profundizar en la comprensión de la actividad turística como **estrategia de pluriactividad**⁵ que permite a los productores rurales, complementar –o aumentar- sus ingresos, diversificando las actividades que realizan.

Se considerará al núcleo productivo familiar como un **sistema de actividad**, entendido éste como “el conjunto de las actividades en interacción (agrícolas o no), implementadas por una entidad social dada (individuo, familia, hogar, empresa, etc) movilizándolo unos recursos disponibles en un equilibrio dinámico y en interacción con un entorno ecológico y social dado”. (Gasselin y Bathfield, 2013). Los autores citados, tomados como base del análisis, proponen un análisis desde el *sistema de actividad*, que permite estudiar las relaciones que el actor establece con la combinación de todas sus actividades (agropecuarias o no) y su entorno sectorial, territorial y político, entendiendo que el turismo rural se suma a los sistemas como un nuevo elemento, operando tensiones, transformaciones y nuevas sinergias dentro del mismo.

⁴ Rogers (2003) define la innovación como una idea, práctica u objeto que el individuo percibe como nuevo, y que posteriormente (a través de un aprendizaje) podría adaptar o rechazar.

⁵ En este punto se consideran oportunos los aportes de Sacco dos Anjos y Velleda Caldas (2007), quienes profundizan en el concepto al afirmar que la pluriactividad forma parte de las estrategias que adoptan los productores para garantizar la reproducción social de sus familias, desarrolladas mediante la combinación de diversas actividades (agrícolas y no agrícolas). Estas actividades pueden realizarse dentro o fuera de las propias explotaciones.

Desde esta óptica, se entiende que el productor familiar que incorpora la actividad del turismo a su sistema productivo, modifica pautas, tiempos en la dedicación de las actividades, y que de alguna manera, ello trae aparejado algunas reconfiguraciones en el resto del sistema. Por ello es importante analizarlo en forma global, en el marco de una estrategia que el productor pone en marcha en torno a sus objetivos de producción y a la racionalidad que lo caracteriza.

El objetivo general de la investigación en el marco de la Maestría PLIDER entonces, es comprender las transformaciones operadas al interior del sistema familia/ explotación y en vinculación al entorno, a partir de la incorporación del turismo como estrategia de diversificación de actividades e ingresos.

4. Conclusiones

El proceso que tiene como eje a las familias rurales y emprendedores entrerrianos que han incorporado el turismo a sus emprendimientos como estrategia de diversificación de sus actividades ha movilizó un sistema de actores, que, considerados en sus espacios situados, reconfiguran sus estrategias, adquiriendo sentidos diferentes en torno a aquello que principalmente está en juego, que no es ni más ni menos que la búsqueda de alternativas de inclusión en el marco de un modelo de producción que tiende a excluir.

Pareciera que el margen de maniobra de estos productores familiares o emprendedores rurales sería muy reducido de no existir estrategias del estado que colaboren a su inserción y promoción. ¿Cuánto debe invertir un emprendedor para dar a conocer su propuesta en un mercado tan competitivo y exigente como es el turístico actual? ¿Qué estrategias puede utilizar para que el turista llegue efectivamente a su emprendimiento si no existieran los canales de comunicación e información adecuados?

Se interpreta entonces que la integración de grupos asociativos ha sido en la mayoría de los casos, su estrategia para entrar en contacto, reunirse, aprender del y con el otro, complementar propuestas, pensar más allá de los individualismos, trazar horizontes de construcción colectiva. Es de esa interacción de la que, pareciera, toman ímpetu. Pero tampoco esos grupos o proyectos asociativos serían estrategias adecuadas a su fin si se comportaran como grupos aislados. De ahí la vital importancia del acompañamiento de los Gobiernos Locales en la asistencia y contención de estos emprendedores.

Los Gobiernos locales, bajo las figuras de Municipios y Juntas de Gobierno, han sido uno de los actores estratégicos para el desarrollo del turismo rural de la mano de estos productores familiares en el Corredor del Uruguay. Las áreas de turismo de algunos municipios comprendieron que el turismo rural podía ser una opción para generar propuestas turísticas alternativas a las existentes. El objetivo de los municipios no era atraer más turistas, sino

ofrecer más actividades y servicios para más noches de pernocte. Y la integración de INTA y los grupos Cambio Rural posibilitaron esta alternativa.

Por otro lado, la progresiva inserción de los establecimientos educativos en este proceso es y será altamente estratégico, no solo por su rol como formadores de los futuros profesionales del turismo en la provincia, sino y fundamentalmente, por su capacidad de hacer un aporte a una mirada crítica hacia el modelo turístico actual y su capacidad de incluir sectores que otrora era inviable.

A través del análisis de la realidad entrerriana, se intenta mostrar que:

1. La trayectoria económica del país motivó a un grupo de productores agropecuarios a generar estrategias que colaboren a la permanencia de su familia en el campo, optando por incorporar la actividad turística a sus emprendimientos, familias emprendedoras que prefieren el intercambio más que la oclusión en sus rutinas, y que han tenido una lectura de la realidad de sus zonas, en las que el turista forma parte también del paisaje habitual.
2. Existe un entramado institucional, una red de relaciones interinstitucionales que promueve la difusión de innovaciones, en este caso, de carácter organizativa a partir del trabajo asociativo entre productores entre sí y entre estos y el Estado.
3. La puesta en valor de los recursos territoriales y del patrimonio tangible e intangible de las familias, emprendimientos, pueblos y comunidades a través del turismo rural imprimen al territorio de una lógica en la que un conjunto de actores privados, generan redes de relaciones socioeconómicas que facilitan el aprendizaje y territorializan la innovación, comparten saberes, establecen valores y normas; y públicos –que promueven espacios de capacitación, formación, promoción, asistencia técnica, intercambios y socializan información que aporta al desarrollo de los emprendedores.

Finalmente, se puede afirmar que el turismo rural en Entre Ríos en particular y en la Argentina en general, ha ido conquistando espacios, cobrando mayor institucionalidad, más importancia en las economías regionales, aumentando el número de familias rurales que se incorporaron a la actividad, procesos inmersos en un escenario alentador tanto a nivel nacional como internacional.

No obstante estos avances, en materia de política pública y de investigaciones asociadas, resta un trayecto de análisis, comprensión y estudio de las implicancias que esta actividad genera en torno al desarrollo de las familias agropecuarias y a los territorios rurales, entendiendo que el turismo puede obrar como dinamizador de los territorios rurales, generando oportunidades de ingresos y de empleos para la Agricultura Familiar y promoviendo el arraigo de las familias, tarea a la que se espera contribuir desde el proceso de investigación en marcha.

Bibliografía consultada

- ACÁMPORA, Teresa y FONTE, María.** 2008. Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local. En: Revista Opera, núm. 7, pp. 191-212, Universidad Externado de Colombia, Colombia.
- ANDRADE, Norma B.** 2011. El debate de la multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad. Aportes teóricos y evidencias empíricas. En: Realidad, Tendencias y Desafíos en turismo. Año XI. Volumen 9. Neuquén, Argentina.
- BOCCHETTO, Roberto.** 2008. Innovación, institucionalidad y desarrollo: experiencia y caminos para su integración. Ed. PROCISUR (IICA) / INTA Argentina.
- ESTRADA, María Emilia.** 2013. Turismo rural y desarrollo local. Distintas miradas sobre la relación. En: VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, Argentina.
- GASSELIN, Pierre y BATHFIELD, Benjamín.** 2013. La flexibilidad de los sistemas de actividad: un marco de análisis de las propiedades y de los procesos adaptativos de las actividades de los agricultores. En: Eds. GASSELIN, P; CLOQUELL, S. y MOSCIARO, N. Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI. 1 edición, Ed CICCUS, CABA, Argentina.
- GUASTAVINO, M.; TRIMBOLI, G. y ROZENVLUM, C.** 2012. El turismo rural en el INTA". Ensayo de la Coordinación Nacional del PROFEDER (Programa Federal de Desarrollo Rural Sustentable) Disponible en línea: http://inta.gov.ar/documentos/el-turismo-rural-en-el-inta/at_multi_download/file/Turismo%20Rural%20en%20INTA.pdf. Último acceso: enero 2015.
- IORIO, Carlos y MOSCIARO, Mirna.** 2013. El comportamiento de los productores del sudeste bonaerense frente a los cambios de contexto. Una mirada económica. En: Eds. GASSELIN, P; CLOQUELL, S. y MOSCIARO, N. Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI. 1 edición, Ed CICCUS, CABA, Argentina.
- NEIMAN, Guillermo y CRAVIOTTI, Clara.** 2006. Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ediciones Ciccus. Buenos Aires
- NOGAR, Ada Graciela.** 2008. El turismo rural como estrategia incluyente. Teorización e Investigación Empírica. En: Boletín de Turismo Rural. Disponible en línea <http://www.turismoruralbolivia.com/img/GracielaNogar.pdf>. Último acceso: febrero, 2015.

- NOGAR, Ada Graciela.** 2011. Procesos convergentes y contradictorios. Un análisis del turismo rural desde las Ciencias Sociales. En: Realidad, Tendencias y Desafíos en turismo. Año XI. Volumen 9, Neuquén, Argentina.
- POSADA, Marcelo.** 1999. El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. En Revista eure (Vol. XXV, Nº 75), Santiago de Chile.
- SACCO DOS ANJOS, Flavio y VELLEDA CALDAS Nadia.** 2007. Pluriactividad y agricultura familiar en Brasil: el caso de Rio Grande do Sul. En: Revista de la CEPAL nº 93, diciembre de 2007.
- SCALISE, Jorge.** 2012. Herramientas técnicas y conceptos claves para el desarrollo del turismo rural. PROSAP. - 1a ed. - Buenos Aires.